



Entrevista Caterina Calsamiglia, Doctora por Yale



“En Catalunya hay mucho miedo a mirar los datos”

Caterina Calsamiglia, doctora en Economía por la Universidad de Yale (EEUU), lamenta que “en Catalunya y España hay mucho miedo a mirar los datos” para evaluar

la eficiencia de las políticas públicas. Eso sí, la crisis ha provocado que muchas administraciones se pongan las pilas para que los académicos les ayuden a bajar costes. **P8**

“ La eficiencia de por sí no es buena y puede ser poco deseable; lo malo siempre es la ineficiencia ”

“ Las empresas son más eficientes porque tienen un ‘feedback’ mucho más directo y permanente de sus acciones ”



ENTRE PREGUNTA Y PREGUNTA

“La eficiencia de por sí no es buena”

CATERINA CALSAMIGLIA Doctora en Economía por Yale / La profesora del máster de la Barcelona GSE en eficiencia pública constata que las empresas actúan mejor que las administraciones a la hora de anticipar las reacciones de las personas a sus políticas.

Marc Menchén, Barcelona

Caterina Calsamiglia (Barcelona, 1977) utiliza un ejemplo muy gráfico de qué es la eficiencia: “repartir un pastel y que no desaprovechemos nada”. Profesora en la Barcelona Graduate School of Economics (GSE) y la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Calsamiglia es doctora en Economía por Yale y experta en el análisis de la eficiencia pública, sobre todo aplicada al sector educativo.

—¿La eficiencia pública se mide sólo en términos económicos y no sociales?

El problema es que parece que se contrapongan. Los economistas se meten poco en nociones de justicia redistributiva por su connotación filosófica. La eficiencia es un concepto muy de mínimos, que dice: lo que estamos haciendo ahora no hay manera de hacerlo diferente sin perjudicar a alguien. La eficiencia de por sí no es buena; puede ser poco deseable. Lo malo siempre es la ineficiencia, porque podríamos estar todos mejor. Si algo es ineficiente nos equivocamos, porque podemos mejorar a todos.

—¿La eficiencia de una medida se puede prever o la evaluación es posterior?

Como economista, tienes que saber que habrá una reacción a tus políticas porque, cuando haces algo, estás cambiando el problema de toma de decisión de la gente. Si tú pones un impuesto, la decisión entre trabajar o no varía, porque te cambian los incentivos. Anticipar esta reacción es nuestro gran objetivo porque permitirá saber si funcionará o no, pero hacerlo bien es complicado.

—¿Algún ejemplo?

A partir de ahora, las mujeres que tienen contrato permanente, si se cogen una reducción de la jornada, cobrarán casi lo mismo durante ocho años, y que paguen los empresarios. ¡Gran idea, muy bien...! Ocho años después

“Hay cosas que los gobiernos no pueden imponer, como que una persona deje de hacer aquello que le penaliza”



Caterina Calsamiglia, en su despacho en la Facultad de Economía de la UAB, en Bellaterra.

miras los datos y no se ha contratado a mujeres de manera permanente porque la empresa anticipa que cogerán la reducción horaria. Han visto que la ley cambia el beneficio de contratarlas y el error es del político que no lo ha anticipado. Hay cosas que no puedes imponer, como que una persona deje de hacer aquello por lo que le penaliza.

—Entonces, ¿la eficiencia económica no debería estar

“La eficiencia económica no está reñida con la social, pero el bienestar es más complicado de medir”

“Se hacen pocos análisis porque no hay datos al alcance de los académicos y los políticos no le hacen mucho caso”

“Hay poquísima gente preparada”

Caterina Calsamiglia se ha especializado en el análisis de la eficiencia pública, un campo en el que dice que la preparación “es cero a nivel interno del Govern”. Esta doctora por la Universidad de Yale considera que “es una lástima, porque hay gente muy competente, pero sencillamente no se le ha planteado hacerlo”. Pese a que “dentro de la Administración hay cero evaluación” y se avanza “a cuentagotas”, la Barcelona Graduate School of Economics quiere preparar una hornada de profesionales en esta materia con el máster de Economía de Políticas Públicas, que lanzó el año pasado y por que el que ya han pasado 58 personas. “Hay poquísima gente preparada, pero porque no hay datos; la GSE quiere canalizar lo que ya tenemos e ir poniéndolo en manos de la gente, porque es una responsabilidad”, argumenta Calsamiglia.

“El Idescat debe cobrar por sus servicios”

En pleno debate sobre la idoneidad de la batería de tasas creadas por el Govern, Caterina Calsamiglia defiende que el Idescat cobre por la prestación de servicios de estadística. “¡Yo les he pedido que la pongan! Si no, cada cosa que les pides es un favor”, opina. Esta profesora de la UAB considera que, así, “se garantiza nuestra independencia”, e incluso la del Idescat. “En el momento en que tienes suficiente financiación, la autonomía está garantizada; si no, el gobierno puede marcarte mucho”, opina. Calsamiglia matiza que sí hay estadísticas que deben ser gratuitas, pero el cruce de datos tiene un precio. “Si empiezas a tener un volumen de trabajo, por poco bien que lo hagan, les vendrá gente de fuera para analizar políticas”, augura. Además, propone crear una comisión de expertos “que decida qué proyectos pueden tirar adelante”.

reñida con la social?

¡Al revés! La incorpora, pero el bienestar social es más complicado de medir. También, como gobierno, ver que estás siendo ineficiente y no lo estás haciendo bien es más difícil que para una empresa, que puede corregir porque tiene información constante.

—¿El sector privado lo hace mejor?

Es más fácil adaptarse. Lo hace mucho mejor, porque

tiene un feedback mucho más directo y ve lo que está pasando permanentemente con sus acciones (ventas, beneficios, costes...).

—Entonces, sólo falta que los gobiernos interactúen más con la ciudadanía, ¿no?

En Catalunya y España hay muy poco debate a nivel empírico y mucho miedo a mirar los datos. Se hacen pocos análisis de datos y los políticos tampoco les hacen mucho caso.

so. El problema es tan sencillo como que estos datos no se ponen al alcance de la gente que los puede analizar, e iniciar un debate constructivo. Es frustrante: tus trabajos los leían gente muy importante de la academia pero no llegaban nunca a las personas que toman decisiones.

—¿En el extranjero no pasa?

En Inglaterra, los asesores de los gobiernos son gente de las mejores universidades. Esto les permite tener una verificación de lo que ellos creen que funciona de una manera; es ese feedback permanente que tiene el empresario.

—¿Falta voluntad política?

Aquí se están poniendo las pilas y tienen una idea muy ambiciosa. La Generalitat está dando acceso a datos bajo protocolos de confidencialidad, pero con la intención de facilitar el estudio de los académicos.

—Otra cosa será que hagan caso a esos análisis...

Creo que a los políticos les gustará tener información; no he tenido ninguna reacción contraria. Un análisis bien hecho siempre es estimulante y para un político debe serlo porque habrá posiciones contrarrestadas y hará que esta clase sea mejor.

—¿El objetivo es ahorrar?

Sí, y por eso mismo están más abiertos que nunca a dar acceso a datos a los académicos: ¡el coste es casi nulo! Así aprenderemos el valor que tiene el análisis sistemático de datos por personas que no están directamente interesadas en que los resultados sean unos determinados.



Caterina Calsamiglia también es profesora en la Barcelona Graduate School of Economics (GSE).